

# Vamos p'atrás

Los venezolanos tenemos la sensación de que estamos retrocediendo como personas y como país. Ya no sentimos solamente que estamos estancados, sino devolviéndonos, hundiéndonos... Las estadísticas lo confirman. Los ingresos por familia llegaron a nivel de 1964. Los indicadores de salud a nivel de 1960. El analfabetismo, la educación primaria...etc. Vamos en retroceso.

Este es el gran cambio de este siglo. Especialmente a partir de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, Venezuela comienza a experimentar un avance continuo. "Llegamos al siglo XX", exclamó Mariano Picón Salas en 1936, para expresar el ingreso del país a la corriente modernizadora. Antes de cincuenta años de "avance" ya se ha dado el frenazo e iniciado la marcha atrás.

El avance experimentado benefició a unos más que a otros. La modernización capitalista de Venezuela, a expensas de la renta pública petrolera, dio lugar a una sociedad caracterizada por una injusta distribución del ingreso. La riqueza se concentró en pocas manos. Las diferencias entre los pocos ricos y los muchos pobres se hicieron escandalosas. Pero, el conjunto de la sociedad avanzó. Apareció un grueso sector medio y cambió la faz del país.

Ante la evidencia del retroceso surge inevitablemente la pregunta: ¿a quién beneficia este proceso? ¿quién gana con el deterioro del país? ¿quién cobra los dividendos de una desnacionalización de Venezuela?

## AGRESIVIDAD AMBIENTAL

La marcha atrás la experimentamos de muchas maneras. En cualquier ciudad, pueblo, barrio o calle de Venezuela se ve el deterioro por todas partes. Presenta imagen de abandono. Una infraestructura nacional que no existía a finales de los años 30 la vemos como vieja y descuidada.

Lo mismo podemos decir del ambiente y recursos naturales. Un territorio ubicado entre el Orinoco, la selva amazónica, los Andes y el generoso mar Caribe... está habitado por gentes que no disponen regularmente de agua, se abastecen de alimentos importados, se enferman por la contaminación...

Los servicios públicos necesarios para mantener los niveles elementales de vida humana han entrado en un proceso de franco deterioro. El pueblo venezolano no tiene garantizada ni la mínima atención a su salud, no tiene acceso a un sistema escolar que lo prepare para una efectiva contribución a la sociedad, no cuenta con sistemas de transporte, ni de comunicaciones... Y la expectativa de contar con ellos se ha perdido en el horizonte.

Las instituciones que forman el ambiente social del país

sufren también la corrosión del deterioro. ¿Quién podría imaginarse que la administración de justicia en una sociedad democrática y moderna sería peor que en tiempos del caudillismo? La indefensión jurídica y política del ciudadano venezolano ha ido creciendo a ojos vista.

Los diputados y senadores del Congreso Nacional, ¿a quién representan? Ya ni siquiera funcionan como mecanismo de inclusión en la repartición clientelar de los recursos estatales. Las denuncias o investigaciones del Congreso mueren en la prensa o en las gavetas del Capitolio. Las leyes son cuestionadas antes de aprobarlas. El retraso de la acción legislativa es proverbial. Los Concejos Municipales, estrenando Alcaldes elegidos directamente, siguen siendo las cenicientas de la acción pública.

Otras instituciones gubernamentales como la Policía, la Superintendencia de Protección al Consumidor, la Fiscalía, la DIEX, la Inspectoría de Tránsito... han pasado a ser amenazas permanentes al ciudadano o impotentes oficinas resignadas a llevar estadísticas de violaciones a los derechos de quienes deben proteger.

El resultado de este proceso va siendo una sociedad no solo más conflictiva, sino en la que la agresividad indiscriminada se va convirtiendo en el modo ordinario de vida. La sociedad y sus instituciones estatales van dejando de ser el medio para obtener una vida mejor para sus integrantes para convertirse en el campo de batalla en el que vencen los más fuertes y la vida de los demás, de los perdedores, de los débiles, no vale nada.

## EL VACIO POLITICO

El avance que experimentamos los venezolanos en este siglo fue también fruto del surgimiento y esfuerzo sostenido de un liderazgo social y una conducción política. Los esfuerzos modernizadores fueron posible gracias a la existencia de proyectos concretos, organizaciones y personas que se dieron a la tarea de llevarlos a la práctica.

Antes de la primera mitad del siglo surgieron diferentes sujetos políticos organizados para llevar adelante el proceso modernizador. Los partidos políticos, clasistas o policlasistas, las élites empresariales y las propias Fuerzas Armadas Nacionales se propusieron como su tarea hacer avanzar al país.

El sistema democrático de partidos significó la prevalencia de un tipo de liderazgo político que ha sabido mostrar su efectividad. Consiguió la consolidación de unas relaciones abiertas, relativamente participativas, a la par del crecimiento económico. Su costo ha sido la dependencia irracional de la renta petrolera del Estado y el clientelismo político como mecanismo pseudo-participativo,

además de un proceso regresivo en la distribución de la riqueza. Es sabida la importancia de los partidos políticos en este sistema populista.

La corrupción se enseñoreó en la dinámica misma del sistema democrático, a pesar de la conciencia de haber nacido para erradicarla. Como la "gotica de aceite" se fue metiendo por todos los rincones del Estado y sus relaciones con la sociedad hasta convertirse en lo "normal". La frecuente retórica anti-corrupción no logra disminuirla en nada y sí aumentar la frustración popular hacia el conjunto del sistema. Hasta ahora, los venezolanos han sabido distinguir entre corrupción y democracia, pero "tanto da la gota al cántaro que lo rompe".

Por su parte los partidos políticos sustentadores del sistema populista están demostrando una escasísima capacidad de renovación por sí mismos. Se han enzarzado por años en peleas internas por el control del aparato descuidando el ejercicio de un auténtico liderazgo carismático o político. Estos partidos que fueron capaces de proponer y llevar adelante un modo de conducción del país se encuentran como dinosaurios fuera de su ambiente.

El actual gobierno, por su parte, ha sido incapaz de hacerse líder político de los ajustes que ha decidido. En política económica se puede hablar de un plan coherente, se esté o no de acuerdo con él. Pero la incapacidad política de manejar la situación que se hizo patente en los sucesos del 27 de febrero de 1989 sigue siendo la tónica general.

La sensación que crece en la ciudadanía es de vacío político. Esta percepción de la situación es una señal de alarma, porque en política los vacíos pueden llenarse con formas indeseables o que signifiquen un serio retroceso del proceso que tanto ha costado a este pueblo.

#### DESINFLE CULTURAL

La cultura venezolana también había tomado el curso del avance modernizador. Las expectativas de un futuro mejor se hicieron carne y sangre de varias generaciones. Se veía hacia adelante con confianza. Los más viejos lucharon por mejorar y, sobretudo, por asegurar el futuro de los más jóvenes. Así nacieron las ciudades y sus barrios, se llenaron las empresas, se multiplicó la población escolar y se hicieron toda clase de esfuerzos por asegurar ese camino.

En este aspecto el país también ha cambiado radicalmente. Domina la tónica del desencanto y la frustración. Por lo que se luchó no resultó como se esperaba. Hacia el futuro se ha perdido la confianza de mejorar.

Las generaciones jóvenes aparecen desmotivadas porque sus esfuerzos de estudio o trabajo no alcanzan ni para satisfacer las necesidades inmediatas. Cunde una ola de desasosiego y un enorme desinterés por lo colectivo.

La dinámica económico-política que se ha impuesto en los últimos años empuja a que cada quien se "retire a su vida privada", se ocupe de su propia supervivencia, lo colectivo, lo social parece no tener dolientes.

La crisis de los partidos aumenta esa inhibición en la participación política que se expresa, incluso, en una abstención electoral consciente.

La violencia de la situación de empobrecimiento va haciendo de la violencia un factor predominante del comportamiento cultural de los venezolanos. Cada quien tiene que arreglárselas como pueda y la agresividad, que llega a la manifestación violenta, se hace moneda corriente.

El virus del individualismo, la agresividad social, la creciente violencia en todos los ámbitos de la vida va generando una cultura de la desconfianza. En nadie puede uno fiarse a ninguna hora del día.

Se ha desinflado el impulso cultural, la motivación profunda para participar en la tarea colectiva de conquistar el futuro.

#### LA REVOLUCION DE LAS REFORMAS

Pintar este cuadro resulta, quizás, deprimente, pero es necesario para tomar conciencia de la inmensa tarea que se le plantea a la juventud venezolana. El retroceso que experimentamos puede convertirse en la ocasión esperada para iniciar un nuevo camino. De lo contrario, la inercia del descenso nos puede hundir más.

La transformación de la sociedad venezolana, la revolución de sus relaciones sociales actuales, comienza con detener la marcha atrás, con reformar el camino que se transita en estos momentos.

La revolución de las reformas significa mantener la infraestructura existente, mejorarla y hacerla crecer, hacer que los servicios públicos funcionen y se extiendan a toda la población, garantizar que se hace justicia en todos los niveles, se legisla, se cumplen las leyes.

Significa llenar conscientemente el vacío político con organizaciones populares autogestionadas y participativas, con una sociedad civil autónoma y plural, con partidos políticos generadores de proyectos y activos en su realización.

Significa una cultura del compromiso en la tarea colectiva de realizar un futuro humano, justo, estable, democrático, pacífico, solidario... para esta nación llamada Venezuela.

Este es el reto para la juventud venezolana. No conformarse con la obra de los mayores ni mucho menos dejarse paralizar por la frustración, la desidia, la desconfianza individualista. Hagamos a todo el pueblo beneficiario de una sociedad como la soñamos y no nos resignemos a ver cómo algunos se benefician del empobrecimiento colectivo.